

La empatía no tiene límites

Por Vianca Samaniego
(viancasamaniego9424@gmail.com)

Soy profesora desde hace cinco años. Actualmente trabajo en una clase totalmente inclusiva, es decir, que observo a diario necesidades académicas y emocionales de todo tipo.

Desde que empezamos a prepararnos para la modalidad en línea, por mi cabeza pasaron estos pensamientos: ¿cómo haremos cuando no los pueda abrazar? ¿Y si me necesitan?

Si hay algo que nos caracteriza como profesores, eso es la empatía. Tenemos esa capacidad de ponernos en los zapatos de nuestros niños, de desmenuzar sus emociones y preguntas. Cuando empezó la modalidad en línea, una de las preocupaciones era descifrarlos a través de la máquina, mantener esa conexión especial y trabajar en su desarrollo emocional. El trabajo diario, gracias a la tecnología, permitió mantener una comunicación clara y permanente con los niños. Mantener esa conexión fue posible, ya que el amor no solo se queda en la clase, también trasciende todo tipo de barreras.

Aparte de las limitaciones académicas que surgen en la travesía

de la educación en línea, trabajar directamente con los padres también ha dado un nuevo giro. Si bien es cierto que el trabajo y la comunicación con ellos se viene haciendo de manera normal, entender y enseñarles estrategias para asistir a los niños en su aprendizaje creó una nueva tarea en nosotros. Es decir, que al buscar cómo salvaguardar la seguridad emocional de los niños en su entorno, hemos hecho equipo con sus padres.

De igual forma, entender las limitaciones que pueden tener los adultos al trabajar con los niños desarrolló que nuestra habilidad empática no sea únicamente hacia los niños, sino también hacia sus padres. La regulación emocional no ocurre solo en el aula con nuestros niños, también ha pasado a trabajarse con sus figuras parentales. Nos convertimos en docentes, psicólogos e, incluso, confidentes.

La regulación emocional no ocurre solo en el aula con nuestros niños, también ha pasado a trabajarse con sus figuras parentales.

Escuchamos sus quejas académicas, sus limitaciones al no conocer sobre docencia, pero también sus preocupaciones familiares, anímicas, personales. Como seres humanos, ya seamos padres de familia o no, comprendemos que las frustraciones que lleva una persona se proyectan en su diario vivir.

En este caso, las frustraciones de los padres de familia se proyectan en nuestros niños. De manera que, al buscar contribuir con el bienestar de los alumnos, nos volvemos un equipo, y la conexión se extiende a sus padres también. En estas semanas muchos padres han tenido la oportunidad de conocer y experimentar las limitaciones emocionales de sus hijos. Esto nos ha hecho concientizarnos más a todos.

Al comprender cómo afrontamos una situación que puede ser dolorosa o angustiante, ha surgido una empatía nueva que, como lo he mencionado antes, no se queda en el aula, sino que se propaga. **Ser docente durante la pandemia no nos separó de las aulas; nos acercó a su realidad en una nueva faceta.**